

La pieza del mes. 25 de enero de 2020

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

HORNO CERÁMICO DE ÉPOCA ROMANA

Dr. José Juan Díaz Rodríguez
Universidad de Cádiz



Introducción

La alfarería puede definirse de forma genérica como el arte de crear objetos en barro cocido. Cuando la arcilla se cuece, se transforma en cerámica y cambia su estado de maleable a otro rígido y sólido. Este dato, que parece obvio, es fruto de un proceso tecnológico ejecutado en los talleres alfareros vinculado con lo que denominamos el ciclo productivo de la cerámica. Este ciclo comprendería todas aquellas labores que se desarrollan en un alfar –*figlina* en latín– desde que se obtiene la materia prima hasta que el producto elaborado sale del taller para su comercialización (fig. 1) (Díaz 2008, Díaz 2019).

Al ser la cerámica un elemento indispensable en la Antigüedad para todos los quehaceres cotidianos de la vida, el número de talleres alfareros conocidos es muy elevado. Simplemente en Jerez de la Frontera se tienen evidencias de este tipo de actividad en casi una veintena de yacimientos arqueológicos (ver figs. 2 y 3). Sin embargo, ninguno de ellos se ha podido excavar de forma íntegra para sacar a la luz las diferentes áreas de trabajo.

Todas estas labores se podrían agrupar en tres grandes bloques: trabajos precocción, la propia cocción de las piezas y los trabajos ejecutados tras ella.

Como decíamos, vinculado con estas tareas existen diferentes espacios o zonas de trabajo. Así, englobándose en el primer grupo observamos la diferenciación entre **áreas de extracción** de materias primas –como las centenares de fosas localizadas en la finca de El Carrascal asociadas al alfar de Rabatún (Díaz, Bernal y Castro 2016) o las de Verinsur (Bernal *et alii* 2020)–, **áreas de tratamiento** de materias primas –como las cinco piletas de decantación de arcillas excavadas en el alfar de la villa de Torremelgarejo 2 (Rambla, Carretero y González 2010)–, **área de modelado** –como la habitación exhumada en Verinsur o el bloque monolítico para la inserción de un torno de Torremelgarejo 2– y **área de secado**. Los **procesos de cocción** se desarrollarían en los hornos y las áreas de trabajo anexo, siendo éstos las estructuras alfareras que más se preservan al estar buena parte de ellas construidas excavándose en el terreno natural.

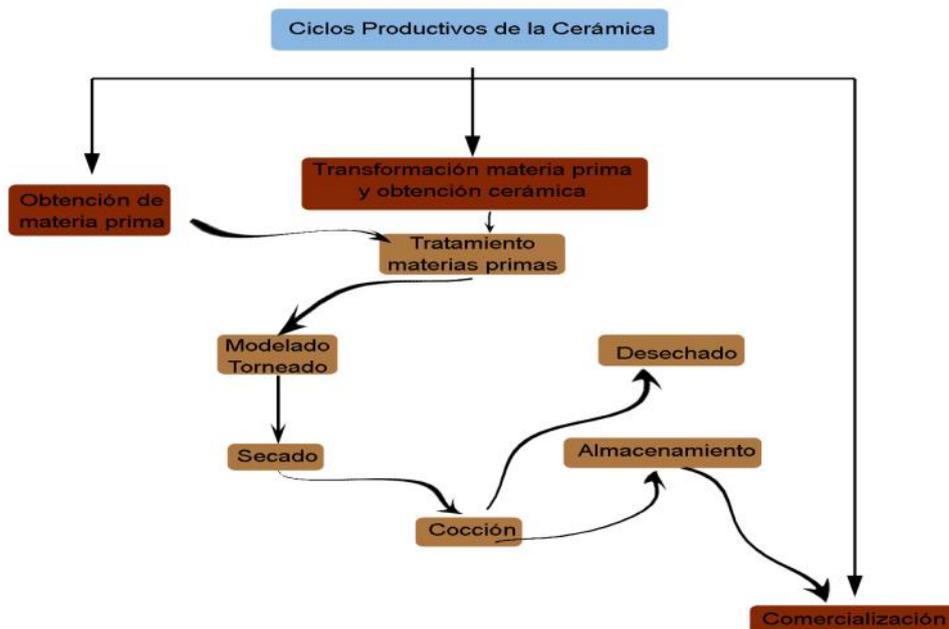


Fig. 1. Esquema del ciclo productivo de la cerámica en un taller alfarero (Díaz 2019)

	Denominación	Municipio Actual	Estructuras	Producción	Cronología
1	Mesas de Asta	Jerez de la Frontera (Cádiz)	2 hornos	Material construcción	Finales s. I a.C. – Altoimperio
2	Prados de Montegil	Jerez de la Frontera (Cádiz)	1 horno	Dolía	Altoimperio
3	La Sangarriana	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Vertedero	Ánforas (Dr. 7/11, Bel. IIA)	ss- I – II d.C.
4	Cortijo de los Siles	Jerez de la Frontera (Cádiz)	1 horno	Ánforas indeterminadas Cerámicas comunes	Finales s. I a.C. – Inicios s. I d.C.
5	Rabatún – La Romera – Los Villares	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Cantera, 1 horno, Vertederos Alineación de ánforas, Necrópolis	Ánforas (¿Dr. 1C?, Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB, ¿Pto Real 1?), Cerámicas comunes, ¿Terracotas?	Inicios s. I d.C. – Tercer cuarto s. I d.C. Finales s. I d.C. – Medios s. II d.C.
6	El Almendral	Jerez de la Frontera (Cádiz)	-	Ánforas (Ovoides gaditanas, Dr. 7/11)	2º mitad s. I a.C. – Inicios s. I d.C.
7	El Salobral	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Vertedero	Ánforas (Dr. 7/11)	Finales s. I a.C. – Medios s. I d.C.
8	C/ Visitación	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Vertedero	Ánforas indeterminadas	Romano indeterminado
9	C/ Muro	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Vertedero	Ánforas (Dr. 7/11)	1º mitad s. I d.C.
10	La Canaleja	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Vertedero	Ánforas indeterminadas	Romano indeterminado
11	Hijuela de las Coles 1	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Vertedero Restos constructivos	-	Altoimperio
12	Hijuela de las Coles 2-3	Jerez de la Frontera (Cádiz)	-	Ánforas (Ovoides gaditanas, Dr. 7/11)	1º mitad s. I a.C. – 1º cuarto s. I d.C.
13	Verinsur - Finca Bolaños	Jerez de la Frontera (Cádiz)	1 horno, 1 cisterna, Cantera, Área de torneado, Almacén, Vertederos, Restos constructivos	Ánforas (Ovoide 1, Dr. 1. T-7.4.3.3)	1º mitad s. I a.C.
14	Torremelgarejo 2	Jerez de la Frontera (Cádiz)	2 hornos, 5 piletas decantación, arcillas, Almacén	Ánforas (Dr. 7/11)	s. I d.C.
15	Estella del Marqués	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Vertedero	Ánforas (Dr. 7/11, Dr. 12, Bel. IIB)	Tercer cuarto s. I d.C.
16	El Tesorillo	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Vertedero	Ánforas (Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB)	s. I d.C.
17	Martelilla	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Vertedero	Ánforas (Dr. 7/11, Bel. IIB)	2º mitad s. I d.C.
18	Rancho Perea	Jerez de la Frontera (Cádiz)	1 horno ¿Depósito de ánforas?	Ánforas (Bel. IIB)	Finales s. I d.C. – 1º cuarto s. II d.C.
19	El Torno – Cementerio de San Isidro	Jerez de la Frontera (Cádiz)	Vertedero	Ánforas (Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB) Dolía Cerámicas comunes	Último tercio s. I d.C. – 1º cuarto s. II d.C.



Fig. 2 y 3. Tabla-resumen de los alfares documentados en el T.M. de Jerez de la Frontera (Díaz) y mapa con ubicación de los alfares (MAMJerez)

Como ejemplos de hornos romanos en Jerez (fig. 4) podemos citar los que excavaron M. Esteve (1962) o R. González y F. Barrionuevo (1997) en Mesas de Asta, el documentado en la finca Los Villares vinculados al taller

de Rabatún (García y López 2010), el de Rancho Perea (Chic, Giles y Sáez 1977-1978) o el de Los Prados (González y Ruiz 1999), objeto aquí de análisis específico.

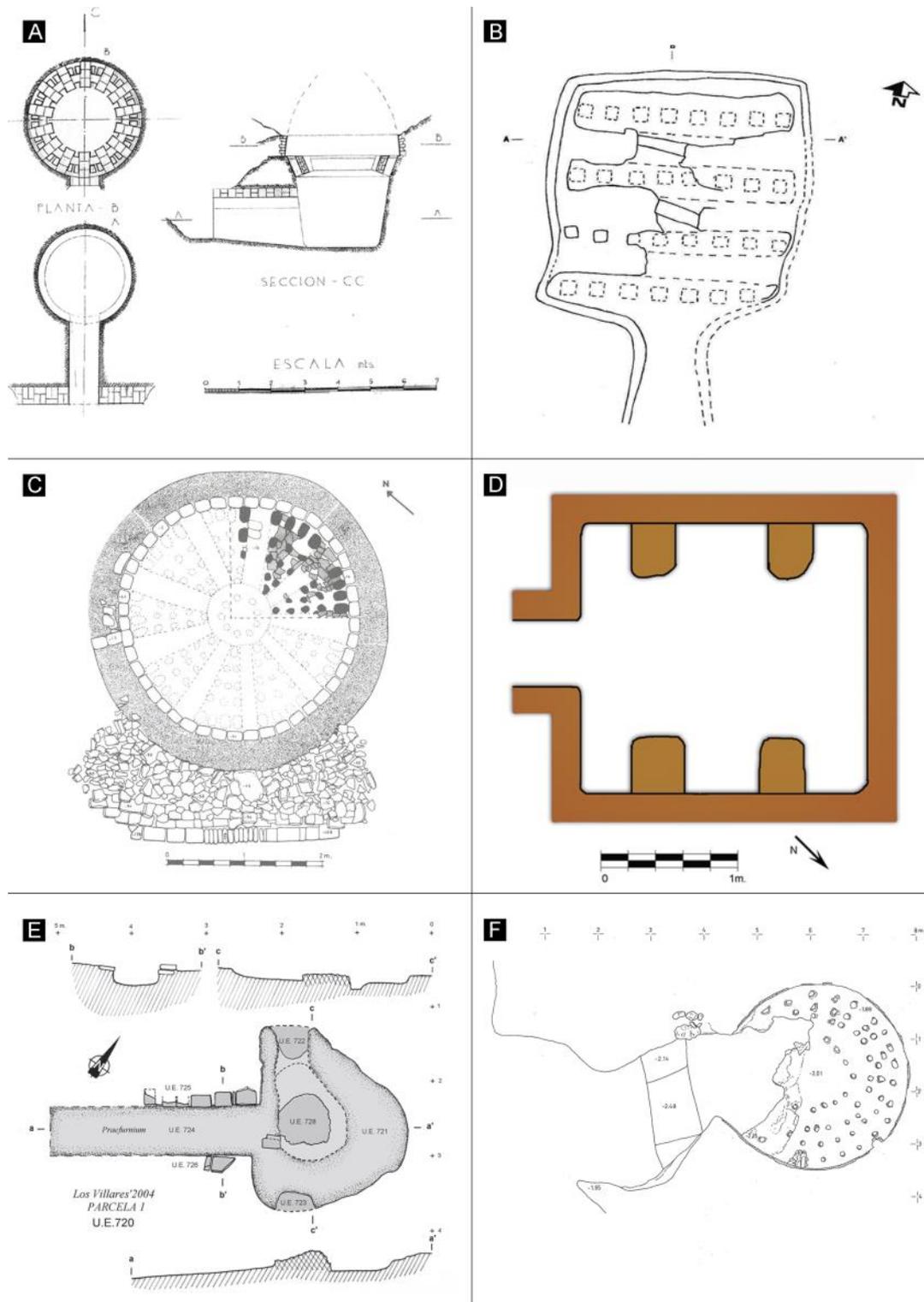


Fig. 4. Hornos romanos documentados en Mesas de Asta (a y b), Los Prados (c), Cortijo de los Siles (d), Los Villares (e) y Verinsur (f) (a partir de Esteve 1962, González y Barrionuevo 1997, González y Ruiz 1999, González *et alii* 2008, García y López 2010, Bernal *et alii* 2020)

Por último, los procesos *postcoctionem* se desarrollarían en el **área de almacenamiento** –con posibles evidencias en Verinsur–, el **área de vertederos** –con registro en prácticamente todos los yacimientos alfareros conocidos en el término municipal, o esporádicamente, en el área de modelado en el caso de que la pieza necesitara de algún tipo de decoración tras la cocción del producto–. A estos espacios, podrían incluirse otros que estarían presentes en determinados talleres pero que su existencia no es obligatoria para la elaboración de una cerámica. Nos referimos a espacios de representación y venta, embarcaderos, zonas de necrópolis –como la localizada en Los Villares–, zonas de hábitat a modo de barracones, etc...

En cuanto a los productos elaborados, en los talleres conocidos en la campiña jerezana se manufacturaron envases de transporte y almacenaje (principalmente ánforas, pero también *dolia*), estando también constatada la elaboración de material constructivo latericio o cerámicas comunes en *figlinae* como la de *Hasta Regia* para el primer caso o las de Rabatún, Cortijo de los Siles o El Torno para el segundo.

Por otro lado, la mayor parte de estos centros productores emplazados en el actual término municipal de Jerez de la Frontera estuvieron en funcionamiento en época altoimperial, si bien gracias a la excavación del alfar de Verinsur se ha podido verificar el desarrollo de la actividad alfarera en época tardorrepública (Bernal *et alii* 2019).

El horno romano de Los Prados

El yacimiento de Prados de Montegil se ubica en la finca “Los Prados” existente en el denominado como Alto de Montegil (González y Ruiz 1999: 161), elevación que se sitúa con una altura máxima de 71 m.s.n.m. a unos 11 kilómetros de distancia del casco urbano de Jerez. Esta finca se emplaza en el entorno de la antigua N-IV, a la

altura del punto kilométrico 619,5 de la citada carretera (ver fig. 3).

A mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado, se produjo el hallazgo casual en la zona de un *dolium* conservado íntegramente que fue depositado posteriormente en el Museo Arqueológico de la ciudad y que actualmente está expuesto junto a la maqueta del horno de los Prados. Los trabajos agrícolas sobre las tierras de “Los Prados” fueron los que varias décadas después, concretamente en 1987, provocaron el hallazgo de manera fortuita de una estructura de combustión cuando se araban dichos terrenos. El descubrimiento conllevó una intervención arqueológica dirigida por R. González (fig. 5), cuyo objetivo fue la documentación y preservación de la estructura. Incluso de la cámara superior del horno apenas fue limpiada *una pequeña parte con objeto de asegurar su conservación* (González y Ruiz 1999: 163).

La excavación se centró exclusivamente en la piroestructura (fig. 6), de ahí que se desconozcan otras áreas del taller. Como fue habitual en este tipo de estructuras romanas, para su construcción se realizó una fosa en el terreno, la cual alcanzó una profundidad de aproximadamente 1,30 m. El horno estaba orientado con la boca del *praefurnium* hacia el SO y conservaba tanto el *praefurnium*, como la cámara de combustión y la cámara de cocción. El pasillo de entrada era alargado, de aspecto trapezoidal, puesto que las paredes de dicho pasillo no eran paralelas, sino que se iban distanciando y por tanto el *praefurnium* se iba ensanchando conforme se adentraba hacia la cámara de combustión. En este sentido, presentó en su boca de entrada una anchura de aproximadamente 70 cm, mientras que en el contacto con la citada cámara de combustión alcanzó aproximadamente los 1,15 m. El suelo del pasillo iba descendiendo en cota, si bien la rampa que se generó no fue muy acusada –apenas 30 cm–. A través del *praefurnium* se accedía a la cámara de combustión, la cual era de



Fig. 5. Detalle del proceso de excavación del horno de Los Prados (Foto MAMJerez)

planta circular. Tenía un diámetro de 2,10 m y por lo tanto algo más estrecho que la cámara superior o *laboratorium*, debido a que en el perímetro circular de la cámara se generó un pequeño murete adosado con el fin de que los salmeres de los arcos de sustentación de la parrilla pudieran apoyarse de manera correcta en las impostas. Como ya hemos indicado el sistema de sustentación de la parrilla estuvo configurado por arcos que en número de nueve se dispusieron de manera radial por toda la circunferencia que proyectaba la cámara de fuego. Los arcos arrancaban en ese murete interno y descansaron sobre un robusto pilar central de forma circular y 0,85 m de diámetro. Como particularidad, este pilar presentaba un orificio a una altura de 0,40 m con respecto al suelo de la cámara de combustión. Esta solución tecnológica es común en los hornos documentados por ejemplo en el valle del Guadalquivir. Sin embargo, en esos casos los orificios son verti-

cales y favorecen el tiro directo y el traspaso del calor desde una cámara hacia otra. Por el contrario, en este caso, el orificio estaba dispuesto de manera horizontal y tenía como finalidad la de favorecer el paso del calor hacia la parte trasera del horno. Para tal fin se perforó, en un momento indeterminado posterior a la construcción de la piroestructura, un hueco en la parte media de la columna de unos 35 cm de diámetro, el cual se estrechó en la zona central del pilar para volver a ensancharse y alcanzar de nuevo los 35 cm en la parte trasera. Quizás esta solución tecnológica viniera determinada por la anchura de la columna, la cual dejaba un espacio radial entre ésta y la pared de la cámara de combustión de apenas 65-70 cm.

Tanto la columna central como los arcos radiales fueron los elementos que sustentaron la parrilla. Ésta se conservaba de manera íntegra, si bien sólo fue excavada parcial-



Fig. 6. Vista general del horno de Los Prados al finalizar la excavación (Foto MAMJerez)

mente un cuarto de la misma (fig. 7). Para facilitar el tiro directo se generaron una serie de toberas de aspecto circular y diferente tamaño –más grandes en el perímetro que en la zona más cercana al pilar– dispuestas radialmente en varias filas. En este sentido, esas perforaciones se situaron en la zona de la parrilla existente entre arcada y arcada en cinco filas, conteniendo presumiblemente cada uno de los nueve espacios un número de trece toberas. Además de la parrilla la cámara de cocción mantenía aún parte del alzado de su pared perimetral, la cual tenía

una anchura de aproximadamente 50 cm y una altura máxima conservada de otros 50 cm. En dicha pared se conservaba un testigo de la puerta de acceso al *laboratorium* lo que abre la hipótesis de estar ante un cierre cular permanente. Como se ha mencionado en el párrafo anterior, la superficie de esta cámara de cocción era mayor a la de combustión, alcanzó los 3 m de diámetro. Por último, la estructura en su exterior llegó a los 4 m de diámetro.

Al exterior de la piroestructura la fosa de



Fig. 7. Detalle cenital del tramo de parrilla puesta al descubierto (Foto MAMJerez)

horizontalizada de la fosa tenía un aspecto ovalado con una anchura de 1,20 m y una longitud máxima de 1,45 m. En su interior se documentaron restos de cenizas y desechos cerámicos acumulados que favorecen la hipótesis de que estuviéramos ante una pequeña área de trabajo anexo que serviría de zona de acopio de la suciedad acumulada durante cada hornada y que sería necesario retirarla para poner de nuevo el horno en funcionamiento. De igual forma, en la boca de entrada del *praefurnium*, en su parte inferior, también se documentó un pequeño murete de ladrillos de dos-tres hileras que impedía el contacto físico entre esos dos espacios y que sería recrecido en cada hornada para evitar la pérdida de calor.

construcción se extendía más allá de la boca de entrada al *praefurnium*, generando una pequeña área de trabajo anexa. Las paredes de dicha fosa presentaron una pendiente gradual que salvaba los 0,90 m de diferencia que existía entre la superficie exterior y la cota del suelo de dicha fosa. La superficie

Finalmente, tenemos que indicar que el horno en su parte frontal, a la altura de la entrada al *praefurnium*, presentó un muro fachada que venía a darle mayor solidez a la estructura (fig. 8). Para su construcción se emplearon hiladas de ladrillos, rellenándose



Fig. 8. Vista frontal del muro de fachada y umbral de acceso al *praefurnium* (Foto MAMJerez)

el espacio superior existente entre el cierre de dicho *praefurnium* y la pared exterior de la cámara de cocción presumiblemente con arcillas, material latericio y fragmentos cerámicos. El *praefurnium* tenía un cierre abovedado configurado por la prolongación de dos arcadas superpuestas constituidas también con ladrillos. Mismo material se utilizó en el murete de cierre del *praefurnium*. Estos materiales junto con adobes fueron los que se emplearon tanto para la columna como para los arcos, habiéndose utilizado grandes fragmentos cerámicos y arcilla para la configuración de la parrilla, mientras que para el cierre del *laboratorium* se usaron adobes.

Para finalizar, nos referiremos a la producción del horno. Durante la excavación de la piroestructura, se documentaron casi en exclusiva fragmentos de *dolia*, siendo además esta la única categoría diagnosticable, lo que ha favorecido que se haya propuesto la manufactura de este tipo de envases para el alfar de Los Prados. Las dimensiones del *dolium* (fig. 9) documentado en la década de los cincuenta del siglo pasado (0,74 x 0,62 m) permite presuponer su cocción en el horno sin necesidad de contar con otro horno de mayores dimensiones para la elaboración de este tipo de recipientes de almacenaje.

Desgraciadamente no hay posibilidades para poder precisar la datación de los *dolia*, de ahí que se sitúa genérica en época romana, si bien L. Lagóstena y D. Bernal (2004) han apuntado la posibilidad de que el alfar estuviera activo en época altoimperial, algo lógico si pensamos que es en esos momentos cuando se produce el cénit de la industria alfarera en esta zona de la campiña gaditana.

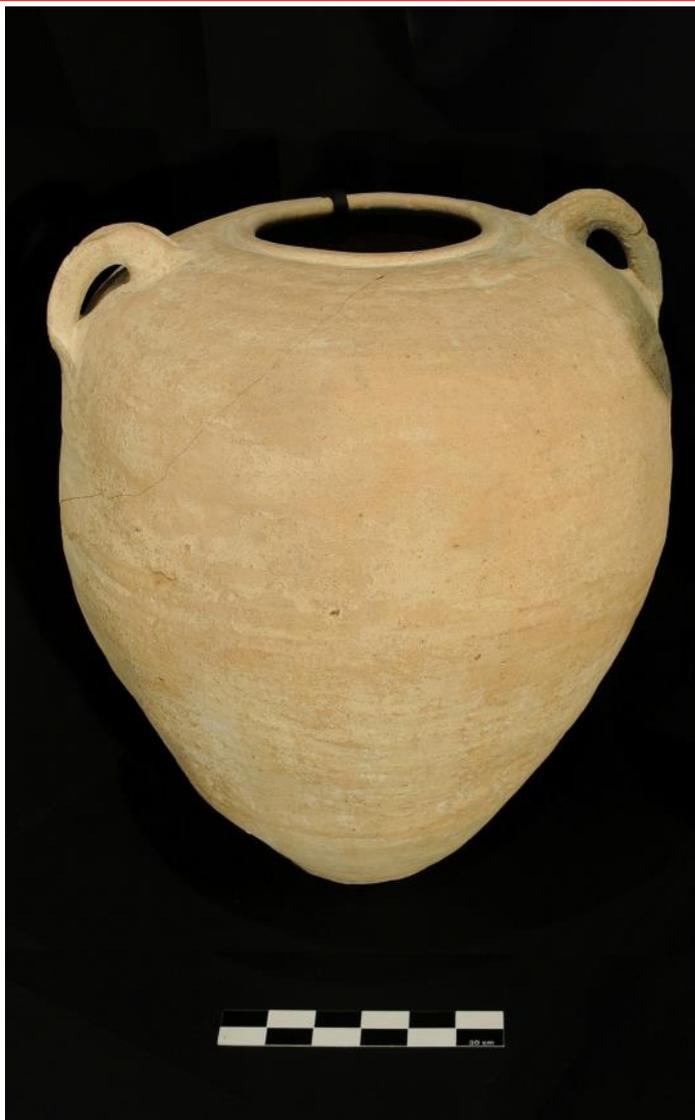


Fig. 9. *Dolium* procedente de Los Prados (Foto MAMJerez)

DESCRIPCIÓN

Horno de cocción cerámica de planta circular y pilar central, del tipo IA de *Cuomo di Caprio*, que presentaba un excelente estado de conservación del *praefurnium*, cámara inferior de combustión, parrilla y sistema de sustentación de ésta, con nueve arcos. La cámara superior de cocción sólo se conservaba parcialmente. Tras su excavación por el Museo Arqueológico, en 1987, bajo la dirección de Rosalía González Rodríguez, se volvió a rellenar con tierra como medida de protección. En el Museo se expone una maqueta realizada por Luisa Porras y Miguel Parra.

Materia

Ladrillos, adobes, arcilla y fragmentos de barro.

Dimensiones

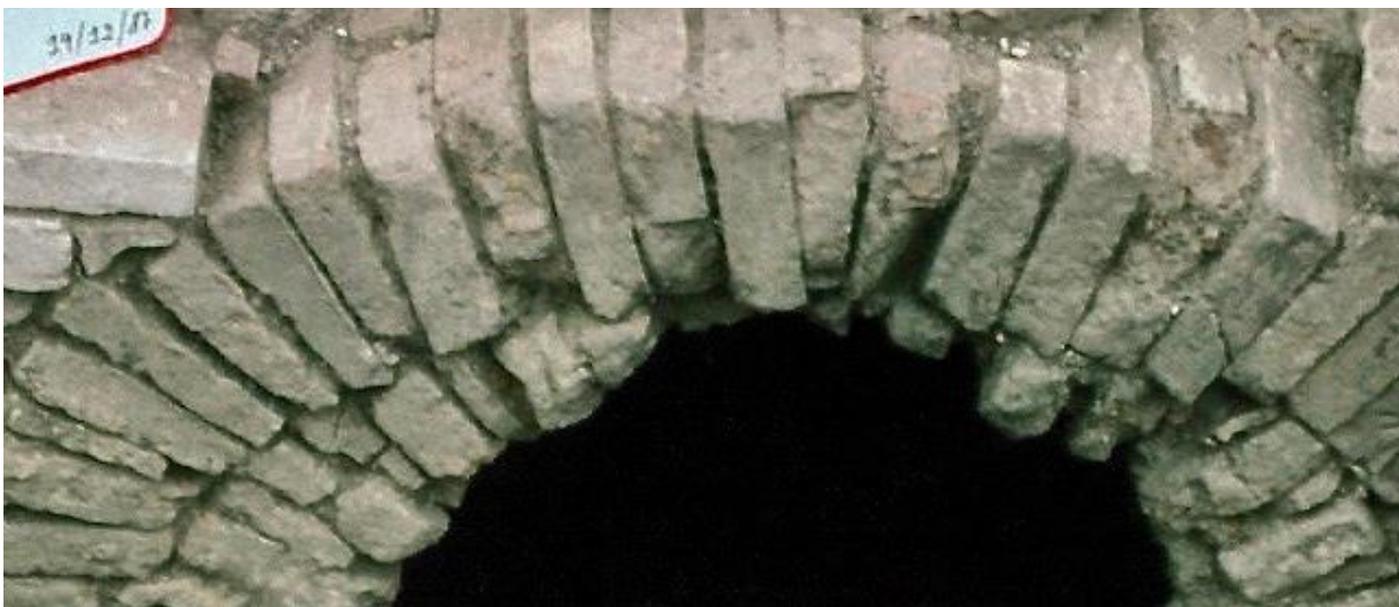
Diámetro exterior: 4 m; diámetro interno cámara de combustión: 2,10 m; diámetro interno cámara de cocción: 3m.

Cronología

Época romana. Alto Imperio. (Siglos I-III d. C.)

Procedencia

Localizado en finca Los Prados (alto de Montegil), término municipal de Jerez de la Frontera (Cádiz).



BIBLIOGRAFÍA CITADA

BERNAL, D., DÍAZ, J. J., LAVADO, M. L. y GARCÍA, R. (2019): "De la producción de ánforas Ovoide 1 gaditanas: aportaciones del alfar de Verinsur", en E. García, R. De Almeida, H. González y A. Sáez (eds.), *The ovoid amphorae in the Central and Western Mediterranean*, Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 13, Archeopress, pp. 191-212.

BERNAL, D., DÍAZ, J. J., LAVADO, M. L. y PORTILLO, J. L. (2020): "Verinsur. Una nueva figlina tardorrepública de producción anfórica en la Bahía de Cádiz", en *Homenaje al Dr. Alberto López Mullor. Estudios sobre cerámica y arqueología de la arquitectura* (Barcelona 2018), en prensa.

CHIC, G., GILES, F. y SÁEZ, A. (1977-78): "Horno cerámico romano de Rancho Perea (San Isidro del Guadalete)", *Boletín del Museo de Cádiz I*, Cádiz, pp. 43-49.

DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (2008): "De la arcilla a la cerámica. Aproximación a los ambientes funcionales de los talleres alfareros en Hispania", en D. Bernal y A. Ribera (eds.) *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Madrid, pp. 93-111.

- DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (2019): "Estructuras de producción. Las *figlinae* romanas", en E. H. Sánchez y M. Bustamante (eds.) *Arqueología romana en la Península Ibérica*, Colección Manuales Major, Universidad de Granada, pp. 661-677.
- DÍAZ, J. J., BERNAL, D. y CASTRO, G. (2016): "Sin arcillas no hay cerámicas. Análisis de las fosas de extracción de materia prima en el alfar de Rabatún (Jerez de la Frontera, Cádiz) y reflexiones sobre los barreros hispanorromanos", en R. Járrega y P. Bierni (eds.) *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, Monografías Ex Officina Hispana III, ICAC, pp. 703-743.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1962): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1949-1950 y 1955-1956*, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, nº 19, Jerez de la Frontera.
- GARCÍA, E. y LÓPEZ, E. (2010): "El Alfar de Rabatún (Jerez de la Frontera, Cádiz) y la producción de ánforas y cerámica común en la campiña del Guadalete en época altoimperial romana", *Spal*, Vol. 17, Sevilla, pp. 281-313.
- GONZÁLEZ, R., AGUILAR, L., MARTÍN, D., BARRIONUEVO, F. y COLLADO, M. (2008): *Carta arqueológica municipal de Jerez. I: el núcleo urbano*, Arqueología Monografías, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- GONZÁLEZ, R. y BARRIONUEVO, F. (1997): "Intervenciones de urgencia en el entorno inmediato del yacimiento arqueológico de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995, II, Urgencias*, Sevilla, pp. 63-66.
- GONZÁLEZ, R. y RUIZ, D. (1999): "Prehistoria e Historia Antigua de Jerez", en D. Caro (coord.) *Historia de Jerez de la Frontera. De los orígenes a la época medieval*, Cádiz, pp. 19-188.
- LAGÓSTENA, L. y BERNAL, D. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas" en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.) *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C. - VII d. C.)*, BAR International Series 1266, vol. I, Oxford, pp. 39-124.
- RAMBLA, J. A., CARRETERO, P. y GONZÁLEZ, B. (2010): "Trabajos de arqueología sobre yacimientos romanos situados en las inmediaciones de Torre Melgarejo. AAP desarrollada durante la ejecución de la autovía A-382, Tramo I: autopista A-4 al P.K. 7+900. Jerez de la Frontera. Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, Vol. Cádiz, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 315-322.